



La Labilidad ética es un síntoma clásico en una esquizofrenia en particular: la Hebefrenia. Además de risas inmotivadas, delirios poco complejos, un comienzo muy temprano e insidioso, una abulia instaurada (falta de voluntad o de energía para hacer algo o para moverse), está, repito, esta Labilidad ética.

Aquella que compromete a los pacientes con delitos de poca monta, y lo que podría describirse como 'maldades sin propósito' (tuve una vez un paciente que en invierno, descubría los pies de sus compañeros y los mojaba).

Con este concepto en mente, me pregunto: ¿Somos acaso una sociedad hebefrénica? Sin adelantar conjeturas, parece que sí. A juicio de las cosas (audios, videos, imágenes) que han llenado nuestras tardes y nuestros teléfonos, causándonos una risita débil y flácida, con ese delirio tan soso que tenemos de merecerlo todo y saberlo todo, esa ética que hace vaivén como las olas, que es rígida y kantiana los lunes en la mañana cuando juzgamos a los del bando contrario, pero que se amortigua y se enmudece si son mis amigos los que caminan en tierras blandas.

Esa ética que se levanta contra la autoridad porque es represiva y corrupta, pero que se queja si se llama y no viene, esa misma que marcha enardecida contra los corruptos y luego se salta la fila en el banco, la ética de un sicario que le reza a la virgencita para tener puntería y matar sin dolor al cristiano. La ética del político que no usa el sistema de salud que promueve en su programa, el maestro que no tiene a sus hijos en el colegio donde enseña.

## Sociedad hebefrénica

Escrito por Edna Rueda Abrahams

Sábado, 29 de Abril de 2017 05:53 - Última actualización Sábado, 29 de Abril de 2017 06:03

---

La hebefrenia que comienza temprano y se toma de apoco los espacios de la mente, es la misma que le ha hecho pensar a los muchachos que la historia es irrelevante, que la ortografía no está de moda, le ha mostrado a sus dirigentes como alucinaciones complejas, títeres que hablan y se acusan de lado al lado y que al final hacen un asado con lo que las multinacionales les dejan caer de la mesa.

Sociedad hebefrénica y absurda, instaurada en la locura como normalidad, desconociendo ontológicamente al otro, sirviéndose del otro, que es al mismo tiempo uno mismo. Robándose el impuesto que tiene que pagar por otro lado, haciéndose el vivo y muriendo por ello.

Sociedad hebefrénica que se tapa la boca para reírse de sí misma, reflejada en un meme machista y uno racista; uno cruel, otro excluyente. Luego se para, se acomoda la ropita para que parezca fina y se enfurece por Siria, por Venezuela, por los atentados en Paris, por el hambre en África... Aunque no compartiría con ninguno el pan que le llena la panza.

Atrás dejamos la neurosis, nuestra sociedad está alcanzando la desconexión total de la realidad, vivimos por ahora en un mundo falso, que está a punto de agotarse como el delirio frente al antipsicótico.